



JAPÓN TENDRÁ NUEVO EMPERADOR

En abril del 2019 Akihito el actual monarca, abdicará al trono a favor del Príncipe Heredero Naruhito

El próximo 30 de abril del 2019, el emperador Akihito de 83 años de edad abandonará el trono abdicando en el cargo en favor de su hijo mayor, el príncipe Naruhito, que a los 59 años de edad se convertirá en el 126 emperador de la Dinastía del Crisantemo.

La abdicación de Akihito, más allá de la anécdota palaciega, tiene un hondo significado para Japón, para la Familia Imperial y para la Casa Imperial, institución encargada de cuidar las formas, la tradición y los protocolos de la que actualmente es la realeza más longeva del planeta, con 2,600 años de historia ininterrumpida.

El cambio generacional que se llevará a cabo en el Trono del Crisantemo, se iniciará el 30 de abril con la ceremonia de abdicación denominada Taiirei seiden no gi, y concluirá seis meses después, el 22 de octubre, cuando Naruhito ascienda al trono con una ceremonia denominada Sokuirei seiden no gi.

La actual constitución del país redactada después de la Segunda Guerra Mundial no contempla la figura de la abdicación en vida de un emperador, motivo por el cual, el gobierno de Shinzo Abe debió aprobar una ley que permitía la abdicación de Akihito, una normativa específica que solo se aplica en su caso.

Luego de promulgada la ley, el Parlamento japonés estableció las fechas de las ceremonias de abdicación y ascensión, decidiendo finalmente que el proceso se inicie en abril del 2019 por razones administrativas pero también de respeto y consideración con el actual monarca.

Por el lado administrativo, se decidió que Akihito abdique en abril coincidiendo con el inicio del año fiscal porque ello facilitará los

procesos legislativos y administrativos en todo el país, ya que el cambio de un emperador también significa el cambio del calendario japonés, el cual se rige por la era imperial. La era de Akihito que se inició el 8 de enero de 1989 inmediatamente después del fallecimiento de su padre Hirohito, se bautizó como Heisei que significa "Consolidación de la paz", y cuando Naruhito ascienda al trono, se iniciará otra era cuyo nombre será definido luego de que la Casa Imperial tenga la seguridad de que el término no ha sido utilizado anteriormente ni tiene sinónimo alguno tanto dentro como fuera de Japón.

Por otro lado, la fecha escogida para la abdicación del actual monarca se fijó en abril, para dejar que Akihito celebre 30 años en el trono, lo cual sucederá el próximo 8 de enero.

Las razones de Akihito

Inmensamente querido y respetado por el pueblo, la abdicación de Akihito no es algo sorpresivo sino muy por el contrario, una posibilidad que comenzó a insinuarse desde el año 2003, cuando el actual emperador comenzó a sufrir problemas de salud, los cuales se resumen en un cáncer de próstata ya curado, y problemas en el corazón que hicieron necesario colocarle un bypass.

En el año 2013, la Agencia de la Casa Imperial comunicó que los emperadores Akihito y Michiko, en ese momento de 79 años de edad, comenzarían a delegar parte de sus funciones a sus hijos el Príncipe Heredero Naruhito y a su hermano el príncipe Akishino y sus respectivas esposas. Posteriormente, en agosto del 2016, el emperador le comunicó al gobierno su deseo de abdicar, ya que

por su avanzada edad y sus problemas de salud quizás le sería imposible seguir cumpliendo con su papel como "símbolo de la nación y la unidad del pueblo". La promulgación de la ley que le permitía abdicar llegó 10 meses después.

Tanto el emperador como su esposa, desempeñan un importante rol a nivel de la imagen del país, dentro del protocolo del Estado, en la religión y en diversos ritos en los que se invoca por el bienestar y la prosperidad del país. Sin embargo, no ha sido precisamente su papel institucional sino su calidad humana la que le ha granjeado a la pareja imperial, el cariño de su pueblo y el respeto internacional.

Son ampliamente conocidos y aplaudidos por ejemplo, los esfuerzos que Akihito ha realizado para buscar la reconciliación entre Japón y las víctimas de los conflictos bélicos en los que participó su país; o la atención y el consuelo que el emperador y su esposa la emperatriz Michiko, una plebeya que conoció jugando al tenis, le brindaron personalmente a los damnificados del terremoto y posterior tsunami que en marzo del 2011, causó 18,500 muertos en la región de Tohoku ubicada al noreste del país.

Fue justamente luego del desastre natural del 2011, que por primera vez en la historia y rompiendo con todos los protocolos, el emperador se presentó en televisión para hablarle directamente a su pueblo con la finalidad de darle aliento y confianza en el futuro.

Luego de abdicar, Akihito y Michiko abandonarán el palacio imperial para mudarse a otra residencia, donde mantendrán un perfil bajo alejado de cualquier tipo de aparición pública, con la finalidad en parte, de no interferir con la figura del Nuevo emperador.

Si bien la abdicación de Akihito es la primera que se realiza en el Trono del Crisantemo en los últimos 200 años, desde que el emperador Kokaku abandonara el cargo en 1817, la figura de la abdicación ha sido bastante común en la historia de la dinastía más antigua del planeta. Incluso y antes del Periodo Edo, fue usual que el emperador asumiera el cargo entre los seis y ocho años de edad y lo abandonara durante la adolescencia, para luego retirarse a una vida tranquila gozando de todos los beneficios de su cargo.

En aquella época, eran permitidas dos figuras prohibidas por las actuales reglas de la Casa Imperial y la Constitución: que las mujeres ocupasen el trono y las adopciones dentro de la Familia Imperial. La única regla que se respetaba, era que la sucesión debía ser patrilineal (por la rama del padre).

Un emperador diferente

Hiro-no-miya Naruhito Shinno es el nombre completo de quien pronto será el nuevo emperador de Japón, un cambio generacional que colocará en el Trono del Crisantemo a quien muchos consideran una persona de ideas aperturistas debido en parte, a la esmerada y globalizada educación que recibió desde pequeño.

Entre las ideas que atraen al futuro emperador, se cuentan el que la Familia Imperial se acerque más al pueblo, pensamiento que sin duda heredó de sus padres; así como la flexibilización del severo protocolo que se dice, le impone la Casa Imperial a los miembros de la Familia Imperial. Un tema que Naruhito criticó públicamente hace algunos años cuando salió en defensa de su esposa Masako, desatando la incomodidad de su hermano Akishino quien criticó esta actitud, también públicamente.

Acostumbrado a representar a su padre desde joven, Naruhito realizó estudios de historia en la Universidad de Oxford (Inglaterra), así como en la Universidad Gakushuin donde se tituló en Historia. Habla perfectamente inglés, chino, alemán y un poco de castellano.

A diferencia de sus antecesores, Naruhito fue el primer Príncipe Heredero que se educó en un colegio bajo la supervisión de sus padres, y no de la de un preceptor. En 1993 Naruhito contrajo

matrimonio con la destacada diplomática Masako Owada, con quien se conoció en 1986 durante una recepción ofrecida a la infanta Elena (España), que en ese momento realizaba una visita oficial a Japón.

Masako Owada, llegó a la cancillería nipona luego de estudiar en las universidades de Harvard, Oxford y la Universidad de Tokio, donde además de Ciencias Económicas y un postgrado en Relaciones Internacionales aprendió fluidamente el inglés, francés, ruso, alemán y español.

Hija mayor del ex viceministro de Asuntos Exteriores de Japón Hisashi Owada, Masako tenía 30 años cuando contrajo matrimonio con Naruhito, con quien siete años después, en el 2001, procreó a la princesa Aiko.

Aquejada de una depresión crónica de la que muchos responsabilizan al estricto protocolo de la Casa Imperial, la relación entre Masako y Naruhito en cambio, parece gozar de perfecta salud. Una prueba del amor que ambos se profesan es un hecho sucedido en el 2006, el cual de paso, fue una clara muestra del carácter del Príncipe Heredero y del rumbo que podría tomar el trono durante su reinado.

Ese año, rompiendo completamente el protocolo y en un hecho inédito en la historia del Trono del Crisantemo, Naruhito salió públicamente en defensa de Masako, que sumida en una nueva crisis depresiva, no podía acompañarlo a un evento oficial en el extranjero. "De alguna manera, su carrera y su personalidad fueron negadas (por la rutina imperial)", aseguró Naruhito, que fue ampliamente respaldado por el pueblo.

La Casa Imperial por su parte, se limita a emitir lacónicos comunicados en los que indica que la princesa está recibiendo medicamentos y terapia que en general la están haciendo "mejorar" de su dolencia, aunque sin atreverse a mencionar la palabra "depresión".

La gran pregunta que el país se hace, incluyendo los medios de comunicación, es si Masako podrá cumplir con las obligaciones que le imponen su nuevo cargo, o será una emperatriz ausente. El tiempo es el único que puede responder esa interrogante. ■

Príncipe Naruhito

